

PRINCIPALES CORRESPONSALES FORANEOS.

Table listing foreign correspondents with locations like ATOYACILCO EL GRANDE, CELAYA, COLIMA, CORDOVA, etc., and names of correspondents.

PRINCIPALES CORRESPONSALES FORANEOS.

Table listing foreign correspondents with locations like PUEBLA, VERACRUZ, QUERETARO, SAN LUIS POTOSI, etc., and names of correspondents.

DIARIO DE AVISOS,

DE RELIGION,

HEMEROTECA NACIONAL

MEXICO

Politica, Literatura, Artes, Ciencias, Industria, Comercio, Medicina, Tribunales, Agricultura y Teatros.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

El Diario de Avisos se publica todos los dias a las siete de la mañana, excepto los domingos. La suscripcion mensual adelantada, cuesta en la capital seis reales y un peso en los departamentos, franco de porte.

PUNTOS DONDE SE RECIBEN LAS SUSCRICIONES.

Despacho de esta imprenta, calle de San Andrés núm. 14, librerías de los Sres. D. José María Andrade y D. Cristóbal de la Torre, portal de Agustín núm. 8.

ADVERTENCIAS.

Los comunicados o retirados se pagarán convencionalmente, según el mayor ó menor interes, advirtiéndose que la redacción no se hace responsable de ellos, pues al efecto vendrán con todos los requisitos que la ley de la materia designa.

AVISO A LOS SEÑORES AGENTES.

Son responsables del valor de los pedidos que se sirven hacer, aun cuando no reciban el importe del suscriptor, pues para el efecto se advierte que no se admiten devoluciones despus de hechas o recibidas; bajo este concepto la casa hará su giro de libranza cada trimestre.

LA MUGER.

DEL PRESTIGIO QUE EL AMOR EJERCE EN LAS MUJERES.

(CONCLUYE.)

El primer amor de la mujer es casi siempre vendido por el hombre; sucede unas veces que esta entra en cuentas consigo mismo; y reflexiona que puede hacer un casamiento mucho mas ventajoso, y se lanza en pos de él en alas de su ambicion; otras piensa el hombre que su posicion no le permite casarse por espacio de algunos años y que no debe hacer perder tiempo á la jóven que le ama, y en alas de la honradez revela sus ideas á sus padres, y se retira sin dar á la pobre enamorada ni una razon ni un pretexto siquiera que justifique ó disculpe su conducta.

No será yo quien vitupere este modo de proceder: en mi concepto, es mas honrado el hombre que obra de esta manera que los que pasan años y años entretenidos en sus amores para no casarse al fin: entre estos hay algunos que tienen la esperanza de que la muger, á quien dicen que aman, se aburra y les dé dimisorias ella misma. Sea como quiera, la muger ve perdido casi siempre su primer amor: ve destruidas sus esperanzas y derribado el edificio de su felicidad.

les quede ni el consuelo de quejarse ni el derecho de ser compadecidas.

V. Llega por fin una época en que la muger desengañada, se enlaza con un hombre, que ignorante de su primer amor, ó compadecido de su desengaño, ó enamorado de su coquetismo (esto sucede tambien algunas veces) la ofrece con su mano un hombre honrado. Entonces nace en el alma de la muger, sea cualquiera su carácter ó educacion, un sentimiento de gratitud por aquel hombre que la hace depositaria de su dicha y de su honor.

¡Si! Yo lo asiento como una verdad incontestable: por poca sensibilidad que se albergue en el corazon de la muger, la gratitud, ya que no el cariño, llena su alma hácia aquel que la da una representacion honrosa en la sociedad. Si es vanidosa y amante del lujo, le agradece que le proporcione la ocasion de lucir sus galas y su elegante casa. Si es dulce y amante, le agradece que le de su ternura y su corazon. En muchas esta gratitud basta para hacerlas amantes; porque el cariño se apodera insensiblemente de las almas agradecidas. En otras el cariño nace con la maternidad. Pero sea cualquiera su origen, este amor tranquilo, suave, dulce como la corriente de un arroyo, es el mas verdadero y durable en el corazon de la muger. Cariño sin pasion, pero tiernísimo, porque tiene por base el reconocimiento. Cariño cuyo influjo bienhechor purifica el alma como un crisol. La muger ve en su esposo á su padre, á su amigo y á su amante. Casi todas dejamos nuestras amistades de solteras desde que nos casamos. Este cariño, sin embargo, no llega jamas al corazon, porque el corazon de las mugeres son piedras heladas ó incensibles. Pero sea cualquiera el carácter, inclinaciones y sensibilidad de la muger, de su marido depende una vez casada, que sea de grado ó por fuerza lo que debe ser.

VI.

Es una verdad innegable que la muger recibe su segunda educacion de su esposo. Una jóven de diez y ocho años no puede tener al casarse ideas fijas ni aun formado su carácter, y muchas mugeres que se enlazan de treinta, lo tienen tan pueril como una niña de diez y seis. De mí sé decir que mi carácter era tan indeciso cuando me reuní con mi esposo que no merecia siquiera el nombre de tal. La acertada direccion del hombre á quien uní mi destino, el conocimiento de mis deberes y el amor que le profeso han cambiado totalmente mis ideas y han obrado en mí una reaccion completa.

Apoyada en la experiencia, repito pues que la felicidad del hogar doméstico depende en primer lugar, de la direccion del esposo, en el carácter de su esposa, y despues de la buena índole de ésta. Casi siempre las faltas de la esposa, son ocasionadas por las del esposo: la muger se deja dominar por el despecho, y es peligroso faltarle al decoro y dignidad que se le debe. Hay tambien casos y no pocos en que un hombre de bien se ve ultrajado por una esposa, indigna madre de sus hijos. En estos casos la debilidad del hombre es despreciable á mis ojos y todo su rigor me parece justo. Muger que conozco yo que cifra toda su virtud y todos los elementos de felicidad conyugal en ser fieles á sus esposos; pero que al mismo tiempo se creen autorizadas para ser soberbias, despotas, iracundas; que malgastan ó derrochan imprudentemente en lujo los haberes de sus pobres maridos; que son murmuradoras, presumidas, y que en su vida tocan una labor ni hacen otra cosa, que lucir la mantilla por las calles. Y si su madre ó sus hermanas se atreven á reconvenirlas dulcemente, contestan con arrogancia: —Estoy en mi derecho haciendo cuanto me acomode; para eso soy fiel á mi marido, al paso que otras muchas no lo son y tienen por qué callar. Y los pacientes maridos de estas mugeres, sufren por temor, ó creen realmente que no tienen éstas mas obligaciones que cumplir, que la de ser fieles. ¡Ah! pobres mugeres; ¡y qué engañadas vivis! El primer deber de la muger, es el ser fiel á su esposo, pero luego la quedan infinitos mas que cumplir. Deber suyo es ser buena, apacible y resignada. Deber suyo, es conservar lo que su esposo gana, y emplearlo lo mejor posible. Deber suyo es cuidar del arreglo y economia de su casa, y de lo que hacen sus criados. Deber suyo es trabajar y vigilar para que sus hijos no estén ociosos. Deber suyo es ser indulgente y amenizar la vida de su marido, con sus desvelos y cuidados. ¡Sabéis lo que haceis crear vosotras, virtuosas, iracundas é insoportables? Que vuestra virtud es orgullo y que ni un átomo de amor hay en vuestros egoistas y helados corazones para el hombre que pasa su vida trabajando por vosotras. Aun creo que os hice demasiado favor al concederos, con la generalidad, ese sentimiento de gratitud, innato en la muger hácia el que la dá su nombre. ¡La gratitud, no tiene cabida en vosotras, no! El lugar de este dulcísimo sentimiento le ocupó la triunfante alegría del orgullo satisfecho, porque ya no temiais que el mundo os designase con el nombre, para vosotras odioso, de solteras.

VII. No quiero ocuparme mas de esos seres para echar la última ojeda al corazon de la muger, segun yo le comprendo. Creo, como ántes dije, que el amor cambia el carácter de la muger: si el hombre que se lo inspira es digno, si la ama á su vez, si hay en él esa mezcla de energía y ternura que cautiva tanto á los corazones femeniles, si la prodiga esas atenciones que tanto agradecen las organizaciones débiles y tiernas, el amor hará á la muger buena esposa, buena madre, y en una palabra, el ángel de la casa. Olvidemos los contrastes de la vida; dejemos á esas mugeres nacidas para el mal: apartemos tambien la vista de esas infelices víctimas del abandono de sus esposos: si buscamos á la muger en la tranquilidad del hogar doméstico, ó en el pedestal de la gloria que la han formado sus virtudes ó su talento, veremos que es dichosa por el amor y que el amor la ha elevado, la sostiene y la hace feliz.

MARIA DEL PILAR SINES DE MARCO.

COSTUMBRES ARABE-ESPAÑOLAS. (Q. D. G.) QUE DIOS GUARDE.

La frase ó fórmula—que Dios guarde—que solemos pronunciar inmediatamente despues de haber nombrado al rey ó reina, y que en los escritos espresamos con las tres iniciales de estas palabras puestas entre paréntesis (Q. D. G.), es una de las costumbres árabes que se conservan todavia entre los españoles, y que dejaron en la península aquellos invasores en los siglos que la ocuparon. Es muy propio de la ardiente imaginacion oriental y de un pueblo altamente religioso é hiperbólico en su manera de expresarse, acompañar con deseos, súplicas y votos las mas de sus locuciones llenas de deferencia, de respeto y veneracion por las personas ó seres que le son caros, ó de los que temo ó espera. Y no es la fórmula dicha la única que conservamos de los árabes; otras varias usamos de igual origen, tanto en el trato familiar, como en nuestras relaciones públicas. De este género es el—Dios guarde á V. muchos años,—fórmula reglamentaria con que terminamos todas nuestras comunicaciones oficiales, y hasta á veces las particulares; voto que hacemos, deseo que formamos á favor de la autoridad particular á quien nos dirigimos, y que solemos abreviar de este modo: Dios gue. á V. ms. as. El mismo origen reconocen otras fórmulas religiosas que rara vez olvidamos en nuestras conversaciones familiares, particularmente los hombres observantes de las costumbres tradicionales. Cuando hablamos, ó en un escrito hacemos mencion de una persona que dejó de existir, cuya memoria nos es grata por relaciones de parentesco ó amistad, ó por la especial posicion social que ocupó, nunca dejamos de añadir, despues de nombrada la súplica, voto ó deprecacion:—Que Dios le haya perdonado:—Que esté en gloria;—Que de santa paz haya—y otras fórmulas parecidas, y que espresamos en los epitafios y esquelas mortuorias con las iniciales de aquellas palabras. Restos son tambien del sistema árabe-religioso las frases:—Si Dios quiere:—Dios mediante:—Ayudando Dios—y otras semejantes protestas de alto respeto y summa resignacion á la voluntad del Altísimo, que á imitacion de los musul-

manes hacemos cuando vamos á realizar una cosa, ó cuando prometemos ó aseguramos llevarla á cabo. Así decimos por ejemplo:—Mañana, si Dios quiere, irá al campo:—Dios mediante, volveremos luego á vernos:—Ayudando Dios, comprará aquella casa, etc., etc. Es verdad que algunas de estas protestas y votos eran tambien comunes á otros pueblos, como es: Deo juventes; el Sit tibi terra levis, etc., entre los latinos, pero los árabes eran y son los mas estrictamente adictos á estas costumbres religiosas. El Surá ó Surate (capítulo) XVIII del Alcorán dice terminantemente: No digas jamas haré tal cosa, sin añadir si Dios quiere, práctica que no olvidó jamas ningun creyente, ni aun en las mas triviales conversaciones. En una nota puesta por el célebre orientalista frances Savary á su traduccion del Coran, precedida de un compendio de la vida de Mahoma, dice, que habiendo pedido algunos cristianos al Profeta la historia de los Siete durmientes, contestóles: mañana os la contaré, y como hubiese olvidado añadir si Dios quiere, fué reprendido Mahoma; y entonces cuenta que Alá le reveló esta máxima que continuó en su libro ó lectura por excelencia llamado el Coran ó Alcoran: No digas jamas: haré tal cosa, sin añadir si Dios quiere. El mismo Savary continúa, que están tan empapados los musulmanes ortodoxos en este principio, que jamás contestan redonda y terminantemente á las preguntas que se les dirigen, y que cuando se les interroga sobre cualquier cosa, por ejemplo:—¿Harás esto?—¿Vendrás á verme?—¿Despacharás este negocio? etc., des- cues de la contestacion natural de sí, ó no, añaden siempre:—EN SCHA ALA—esto es, si Dios lo quiere: si tal es su voluntad.—V. JOAQUIN BASTUS.

LITERATURA.

A DIOS.

PLEGARIA. Dame, mi Dios, la mistica armonia, El fuego sacro que tu ser encierra.... Para elevar esta plegaria mia Sobre el nivel de la mezquina tierra; Dame una inspiracion para mi canto, Y escuchame, Señor eterno y santo. No desoigas los ayes de mi lira, Aunque indigno de tí mi canto sea, Que cuando el corazon mi musa inspira, Solo agrada á mi Señor desea; En él te mando mi amoroso anhelo.... Déjalo que se eleve hasta tu cielo. No por el justo tu clemencia invoco, No por el pecador arrepentido, No por el bueno, no; sí por el loco Que aleva se separa de tu nido, Pues aunque los malvados son tiranos.... Los malvados tambien son mis hermanos. Perdona ¡Oh Dios! el miserable impío Que en la senda del mal se precipita. ¡Perdónale, perdónale, Dios mio! O hazle creer en la verdad bendita, Que su alma osada por errores ciega, Es calubozo do la luz no llega! Piedad, Señor, piedad para el malvado Que desoye la voz de su conciencia! Piedad para el mortal desesperado Que maldice su misera existencia! Piedad para el sacrilego maldito Que desconoce su fatal delito! ¡Llámalos hácia tí, tiende los brazos A las pobres ovejas descarriadas, Y al verse presos en tan dulces lazos